ANTONIO BIENVENIDA

II

Años de becerrista y novillero

EL torero juega al frontón con su médico, el doctor Cimarra. El torero es un hombre de enorme pundonor y quiere rematar las pelotas intencionadamente cortas que le tira el doctor. De vez en cuando, con la pala, marca en el aire un pase de muleta.

—Cimarra, ¿sabes que ya estoy muy bien? Voy a poder torear en seguida.

Aquí es donde se ve que la vida del torero no empieza ni acaba en los ruedos, en las tardes de toros, sino que es un continuo sacrificio, una preocupación permanente por la forma física.

Después del frontón—dos partidos a 25 tantos—cada uno se tiró a su piscina. Ya anochecido, nos reunimos bajo la pérgola de la casa del doctor Cimarra.

—Chico, esto si que es un ejercicio extraordinario—dice Antonio Bienvenida.

—Pues mañana a las siete, si no tengo yo que operar, ya sabes. Te voy a recoger y otra vez al frontón—responde el doctor Cimarra.

Es la hora de la tertulia. Para el doctor, que ha estado en la biblioteca trabajando toda la tarde, esta tertulia es como un deporte ligero que descansa la cabeza.

NIÑEZ EN SEVILLA

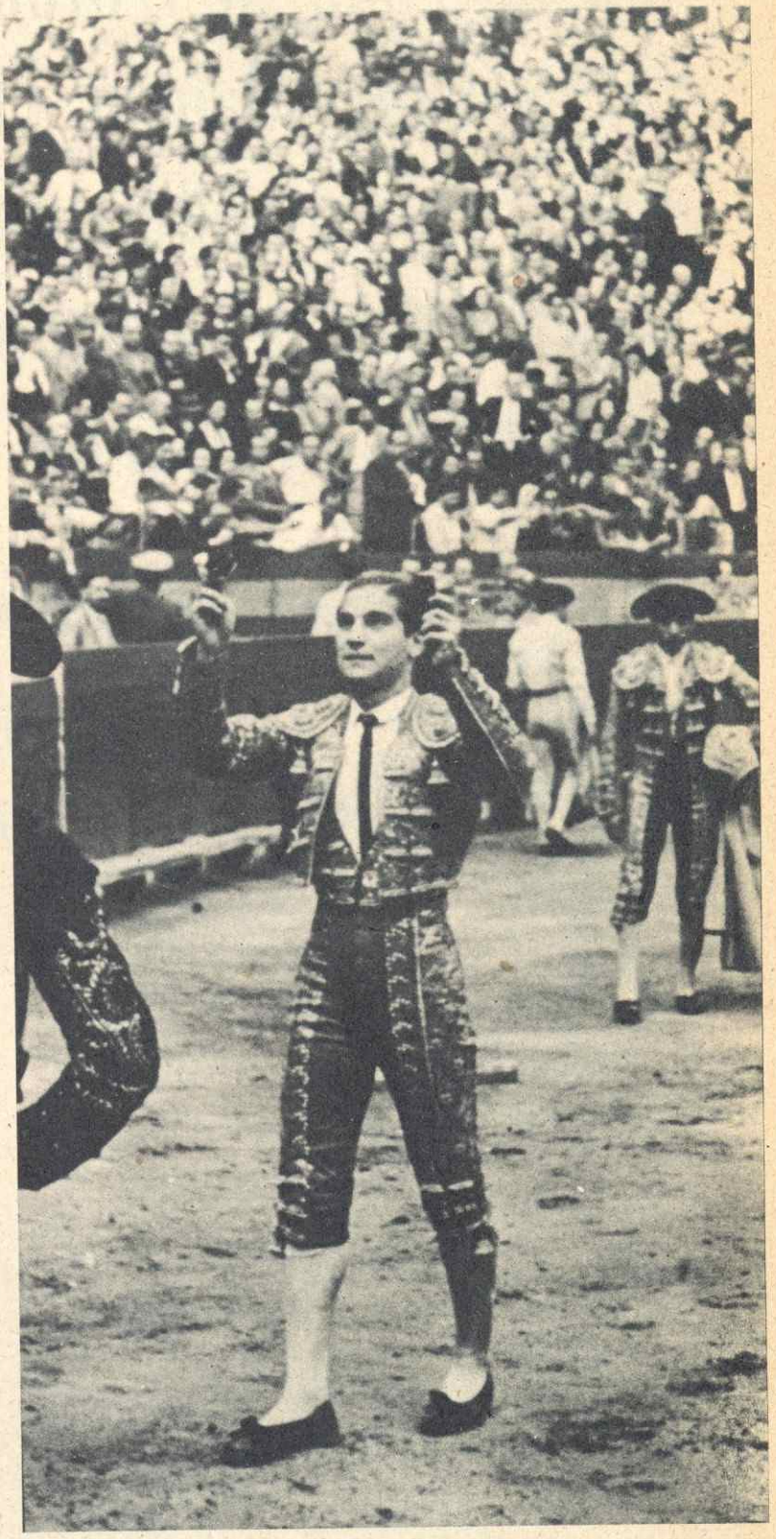
—¿Dónde vivíais de chicos?—le pregunto a Bienvenida.

—En Sevilla, en la calle del Marqués de Parada, número 33, frente a la estación de Córdoba. La casa tenía a la entrada ese mismo Cristo del Gran Poder, en azulejo, que está en casa del "Papa Negro", en General Mola. Tú ya lo conoces.

Le pregunto que cuál era el ambiente de la calle.

—Contiguos a nuestra casa estaban los baños públicos de Mur-

Sigue



Antonio Bienvenida en una tarde de triunfo, cuando era novillero

ANTONIO BIENVENIDA

"Corté la primera oreja en la placita de El Escorial de Abajo. Me entregó el trofeo mi hermano Manolo. El había conseguido que yo toreara en aquella plaza un becerro"

ga, que tenían un gran jardín donde jugábamos al toro y a l bolas. Por la tarde, en la estación de Córdoba, jugábamos a lo q hace el primero. El primero era yo, que me subía haciendo equ librios por esas barandillas que hay delant e de las taquillas don se toman los billetes.

Su niñez, la niñez de Antonio Bienvenida, estuvo rodeada d un intenso ambiente taurino. Aparte de eso, Antonio Bienvenid no veía otra cosa. Por eso él ahora evita que sus hijos le vean e trenarse y que en su casa de hable de toros. Hasta los trajes d torear están en General Mola, en casa del "Papa Negro", en l mayoría. Algunos tiene Antonio en La Florida, pero ocultos d un armario, donde los niños no pueden encontrarlos.

—A pesar de todo esto, el niño mayor, Antoñito, me dijo otro día que él iba a ser torero. Yo le respondí otra cosa, com si no le hubiera oído. Claro que si, cuando sea mayor, se empeñ en ser torero, ¿qué voy a hacer yo?

Cuando Antonio Bienvenida iba al colegio, en Sevilla, el "Pa Negro" ya estaba retirado de los toros. Empezaban a torear entoc ces, como becerristas, sus hermanos Manolo y Pepe.

—Mi gran ilusión era verles hacer ejercicio y embestirles, pe casi nunca me dejaban.

SUS HERMANOS MANOLO Y PEP

De la vida taurina de su padre quedaban en su casa de Sevill como recuerdos tangibles, sus trajes de torear. Como recuerdo inolvidables, el comentario de su cornada de un toro de Trespal cios que le retiró prácticamente del toreo.

—Manolo y Pepe, acompañados de mi padre, iban a hacer eje cicio a la finca "Pinomontado", de Ignacio Sánchez Mejías. S entrenaban con el propio Sánchez Mejías, que también daba le ciones a su hijo José Ignacio.

Siendo niño Antonio Bienvenida hicieron una de sus visitas

La familia Bienvenida en la finca "La Gloria", de Sevilla

Sevilla los Reyes de España. Fueron a recibirles a la estación de Córdoba, entre otras personas, para darles escolta a caballo, Ignacio Sánchez Mejías, su hermano Aurelio y los hijos de ambos, José Ignacio y Pepito, con Manolo y Pepe Bienvenida.

—Iban todos vestidos de corto. En las casas próximas a la estación de Córdoba adornaron los balcones con la bandera nacional y mi padre mandó poner además sobre los balcones de nuestra casa capotes de paseo.

Enfrente de la casa del "Papa Negro" estaba y sigue estando todavía el hotel "Los Gabrieles", donde iban y siguen yendo las cuadrillas de los toreros que actúan en la plaza de la Maestranza.

—Allí conocí yo a todos los banderilleros, picadores y mozos de espadas. Les oía hablar de toros y hasta alguna vez, ya por el año treinta, me atreví a pedirles alguna entrada, a escondidas de mi padre y de mis hermanos, para ir a la Maestranza.

DE ESPECTADOR EN LOS TOROS

Le pregunto a Antonio Bienvenida que cuándo vió él la primera corrida de toros.

—¿Te acuerdas del cartel?

—Pues mira: fué en ese mismo año treinta de que te hablo. Tenía yo ocho años. El cartel lo formaban Marcial Lalanda, Chicuelo y otro que ahora no recuerdo quién era. ¡Quién me iba a decir a mí aquella tarde que andando el tiempo iba yo a torear con los dos, con Marcial y con Chicuelo, como matador de toros!

El ambiente familiar era intensamente taurino en todo momento, de manera inevitable. Algunos domingos los pasaba el "Papa Negro" con sus hijos en "Pinomontado", donde Manolo y Pepe Bienvenida iban a torear de salón con José Ignacio Sánchez Mejías.

—Mi hermano Angel Luis y yo estábamos sin separarnos de mamá, muy endomingados. Mamá iba a pasar la tarde con doña Lola, la mujer de Ignacio Sánchez Mejías.

Interviene el doctor Cimarra para preguntarle a Antonio Bienvenida que cuándo vió él torear por primera vez a su hermano Manolo.

—Vestido de luces y en la plaza de Huelva. Alternaba con Nicanor Villalta y Domingo Ortega. Yo estaba en un tendido. Recuerdo que había a mi lado un individuo mayor que yo—entonces cualquiera era mayor que yo—que empezó a chillarle a Manolo desde su localidad. Sin reparar en nada me volví y le di una bofetada. Alguien me reconoció y entonces aquel individuo desconocido me felicitó y recuerdo que me dijo: "Bien, chaval".

LOS PERSONAJES DE SEVILLA

En Sevilla conoce Antonio Bienvenida a los Miura, cuando le llevó su padre al cortijo "Cuarto". En Sevilla señalaban los chicos con el dedo a Rafael "El Gallo" y a Juan Belmonte, que todavía toreaban.

—También conocí a José García "El Algabeño", que había dado la alternativa a mi padre. Recuerdo también haber conocido en casa a dos grandes amigos del "Papa Negro", que eran Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra. Y a Paulino Uzcudum, que entonces estaba en su apogeo y que era muy amigo de mi hermano Manolo.

En el año de 1933 un representante de la casa asesina a Rafael Bienvenida en un momento de locura.

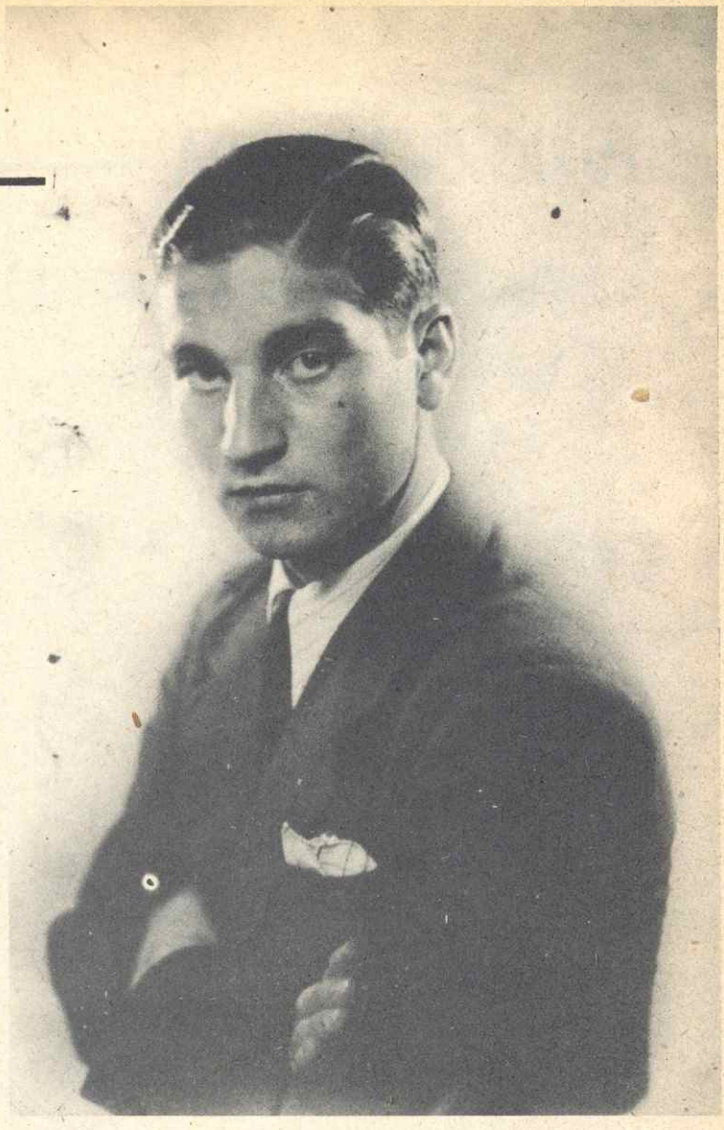
—Aquello motivó el que nos trasladásemos a Madrid. Fuimos a vivir a General Mola, número tres, donde siguen viviendo mis padres.

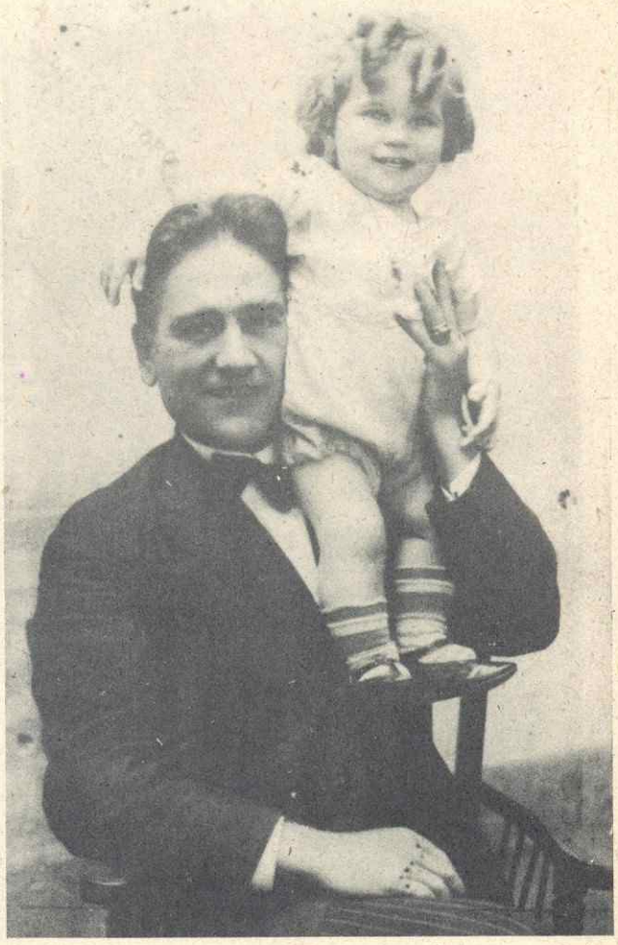
Al poco tiempo de la llegada a Madrid del "Papa Negro" con su familia, Ignacio Sánchez Mejías se decidió a volver a los toros.

—En el jardín de nuestra casa se entrenaba con mis hermanos mayores y yo le embestía algunas veces. Era un personaje que me impresionaba y yo por eso le observaba mucho. Sobre todo, la frente.

Ignacio Sánchez Mejías se entrenaba ejecutando la suerte de

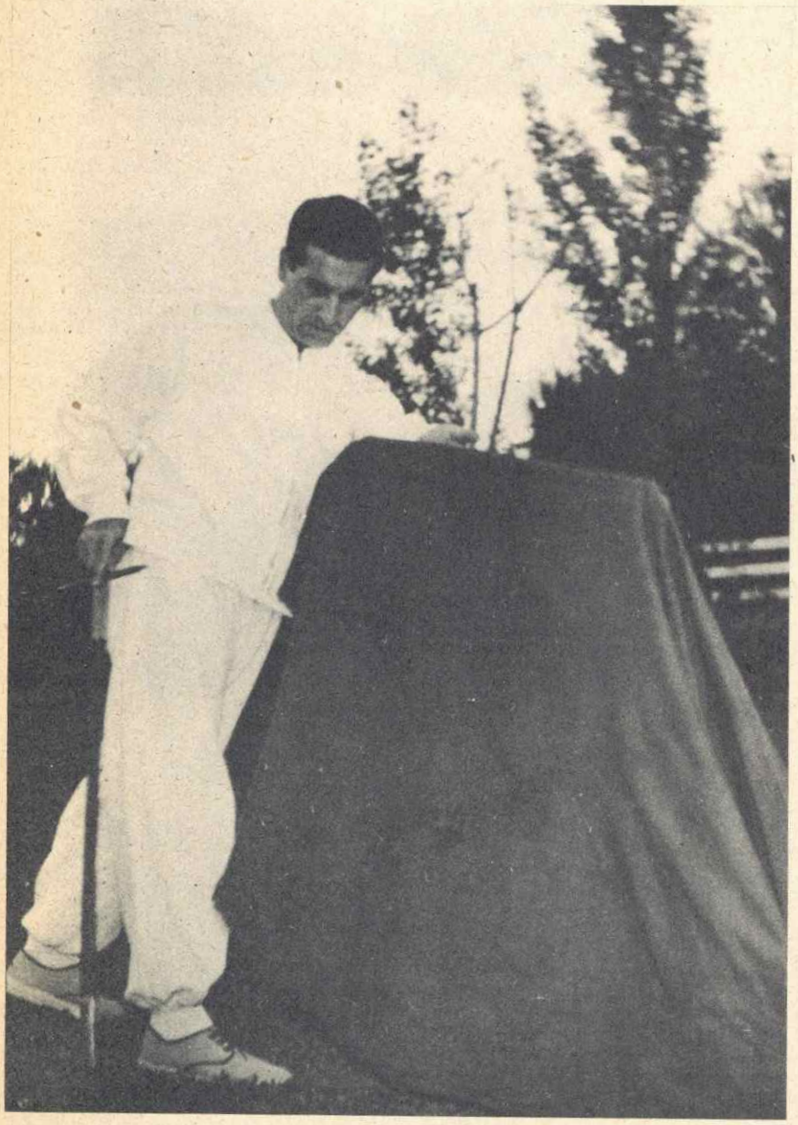
Sigue





En brazos de su padre, en Caracas

ANTONIO BIENVENIDA



Entrenándose después de la última cogida

matar en un carretón sin movimiento que tenía en la parte superior unos sacos de virutas de madera simulando las agujas del toro.

—Este carretón estuvo en el jardín de casa hasta muchos años después de la muerte de Ignacio y todavía está, roto e inservible, en un rincón.

En el jardín de la casa de los Bienvenida, a un paso de la calle de Alcalá, rodeado de edificios, sigue entrenándose ahora Antonio.

—Cuando empecé a entrenarme yo, siendo un chaval, al perfilarme para entrar a matar siempre me acordaba de Ignacio. Se me interponía su figura entre la espada y el carretón.

—¿Le viste torear a Ignacio?—pregunta el doctor Cimarra.

—Vestido de luces, no; pero sí en la finca "La Gloria", de mi hermano Manolo. Por cierto que Sánchez Mejías estaba muy gordo y al hacer un movimiento se le estalló la calzona de cuadritos, lo cual le causó gran contrariedad, porque tenía mucho amor propio.

RECIBE LA PRIMERA OREJA

Un invierno, en "La Gloria", Manolo Bienvenida torea unas vacas. A una de ellas ya no le puede sacar pases buenos. Antonio se pone muy pesado reclamándole a su hermano la muleta. Manolo insiste con la vaca sin atender a la súplica de Antonio.

—Entonces yo, viendo que no tenía nada que hacer, empecé a pedirle a mi padre que le hablase a Manolo para que me dejase. A regañadientes me entregó la muleta, más que nada para que me callase. Me fuí para la vaca y le di diez o doce pases estupendos. Manolo, extrañadísimo, le preguntó a mi padre que cómo había sido aquello.

Desde aquel día Manolo creyó que su hermano podía ser torero y empezó a llevarle a los tentaderos.

—Consiguió incluso que yo matase un becerro en la plaza de El Escorial de Abajo, en un festival en el que actuaba él con Pepote. Allí corté yo mi primera oreja, que recibí de manos de Manolo.

El "Papa Negro" organiza un festival en Cartagena en el que matan seis toros Manolo, Pepe y Luis Gómez "El Estudiante". Para Antonio sueltan un becerro que toreó con soltura y arte.

—Ya en 1936 toreo un festival en Zamora, matando novillos de don Graciliano Pérez Tabernero. Tuve mucho éxito, saliendo por primera vez en mi vida en hombros por la puerta grande. Era la víspera del asesinato de Calvo Sotelo. Lo recuerdo bien.

Luego vienen las persecuciones de sus hermanos. Manolo sale a Francia en el mes de agosto. En septiembre sale Pepe. Allí se reunieron para ir a presentarse a Burgos.

—En el mes de octubre mi padre me lleva al sastre de toreros y me encarga el primer traje de luces, corinto y oro, para simular que iba a torear unas corridas y me dejaran salir.

Llega a Alicante el "Papa Negro". Allí está Alfredo Corrochano, con quien se encuentran, y después de varios sobresaltos logran embarcar para Orán con el banderillero "Blanquito".

—En Orán estamos varios días. Mi padre había dejado arreglado para que mi madre pudiera salir con mis hermanos pequeños. Pero Manolo torea en aquellos días la corrida de Sevilla a beneficio de las tropas nacionales. Da la noticia Radio Nacional y entonces encarcelan a mi madre en Alicante. Encarcelada estuvo durante ocho meses.

Las cosas empezaron a complicarse mucho. El "Papa Negro" comenzó a moverse para conseguir la libertad de su mujer, cuya vida en la cárcel estaba en continuo peligro.

—Manolo vino a recogerme a Orán y me llevó a Burgos. Allí conocí a su gran amigo, y que lo es mío para siempre, el general Sotelo, entonces comandante y ayudante del general Benito.

ANTONIO BIENVENIDA, BECERRISTA

La guerra ha terminado. Ya están los hermanos Bienvenida en el patio de cuadrillas de la Maestranza. Con ellos lo hace también esta tarde su hermano Antoñito.

—Torean Manolo y Pepe una corrida de toros de Rincón y yo dos becerros de Juan Belmonte. Esta corrida fué a beneficio del acorazado "España". Para mí supone una alegría tremenda el hacer el paseo vestido de luces por primera vez en mi vida, estrenando el traje que me hice para salir de Madrid.

Empieza a torear de becerrista con Paquito Casado, sin caba-

Antonio Bienvenida con sus hijos, en la piscina

llos, pero vestido de luces. También torea con Pepe Luis Vázquez.

Hablamos mucho de Pepe Luis Vázquez, por quien los dos sentimos una gran admiración. Tengo que confesar que es uno de los toreros más caballerosos que he conocido en este raro mundo del toreo. No hay que olvidarse tampoco de la casa Bienvenida. De siglo en siglo se da en los toros una familia o dos a lo más cuya hidalguía pasa a la Historia. De lo demás es preferible no entrar en disquisiciones.

—¿Qué te parecía a ti Pepe Luis Vázquez cuando le viste por primera vez toreando?

—Pepe Luis Vázquez me impresiona por su conocimiento, su gracia y su arte. Toreé con él por primera vez en Algeciras. Me entusiasmó cuando, en su primer novillo, hincó las rodillas en tierra y con una serenidad pasmosa dió dos muletazos impresionantes, que aún recuerdo y recordaré porque entonces me emocionaron.

Torea Antonio Bienvenida con picadores por primera vez en Cádiz. Era un mano a mano con Pepe Luis Vázquez.

—Actuábamos gratis porque la novillada era benéfica.

ENFERMEDAD Y MUERTE DE MANOLO

A todo esto, Manolo Bienvenida estaba en San Sebastián, internado en una clínica, de la que ya no iba a salir más a la calle.

—Le habían operado de un tumor canceroso en los dos pulmones. Antes de ir yo a Cádiz para torear la novillada mano a mano con Pepe Luis Vázquez estaba una tarde, con mi madre, acompañándole.

Manolo sabía que iba a morirse, aunque no lo comentara con nadie de la familia. Aquella tarde, víspera de la salida de Antonio para Cádiz, se levantó un momento al baño y al pasar por delante del espejo del armario se detuvo a mirarse. Estaba delgadísimo y con muy mal color. Entonces se le pusieron los ojos muy tristes y se quedó abstraído. Mas al darse cuenta de que le observaba su madre cambió de gesto.

—Se estiró de pronto y adelantando la pierna derecha y el brazo derecho dió un muletazo en el aire, que bien pudo ser un muletazo a la muerte. En definitiva, el último muletazo de su vida.

"GUERRITA"

Después de la muerte de Manolo va la familia Bienvenida a pasar una temporada a "Pinomontano" con la viuda de Sánchez Mejías. Más tarde se van al Hotel Inglaterra, donde Antonio vió a "Guerrita".

—Me lo presentó mi padre. "Guerrita" había ido a Sevilla a consultar con los médicos. Vestía de corto, impecablemente. Era un hombre con empaque de patriarca del toreo. Tenía muy buen son. Mi padre me contaba delante de "Guerrita" cosas suyas para que él atestiguase lo que siempre nos había contado.

DEBUT EN MADRID Y SEVILLA

En Sevilla, Antonio y su heramno Angel Luis alternan los estudios con el entrenamiento taurino.

—Toreo poco porque mi padre no quiere. No obstante, al año siguiente debuto en Madrid con Rafael Ortega "Gallito" y con Paco Céster. Fué la realización de la ilusión de todo novillero. Tengo bastante suerte y me acoge bien la afición. Empiezo ya a torear en todos los sitios y, por fin, debuto en Sevilla como novillero, con bastante suerte también.

En una de las novilladas que toreó en Sevilla hay un mano a mano con Paquito Casado, al que hiere el primer novillo, teniendo Antonio Bienvenida que matar los seis.

—Es la primera vez que lo hago. Fué para mí una tarde de gran éxito y de gran emoción porque era y sigo siendo muy buen amigo de Paquito Casado y me impresionó mucho aquella tarde la cornada que recibió en el cuello.

Estamos como en un cortijo, donde la tarde pasa insensiblemente con el aliciente de la tertulia.

—Bueno, que me aguarda la familia para cenar. Colorín, colorado..., esta historia se ha acabado. Hasta otro número, claro.